



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Ceremonia de
Graduación de Posgrado**

14 de mayo de 2019

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Quiero empezar mis palabras saludando de manera muy especial a los miembros de nuestro presídium. Jaime, gracias por estar con nosotros; también quiero saludar especialmente a nuestros directores de escuelas y facultades, gracias por estar con nosotros esta noche, porque en la coronación de estos doctores y maestros se corona también su esfuerzo. Un saludo muy especial al señor rector de la Universidad Tecnológica de México (Unitec), que está con nosotros, Alejandro Montano, gracias por acompañarnos en esta noche. Y, por supuesto, un saludo muy particular a todos y cada uno de ustedes, familiares, papás, mamás, esposas, hijos, hermanos y amigos. Es un orgullo para todos y cada uno de ustedes ver coronados en sus familiares tanto esfuerzo y tanta ilusión.

Estimados doctores y maestros de la Universidad Anáhuac México, en la ceremonia de hoy ustedes reciben de modo oficial y público el título que señala la constancia de que han logrado los estándares necesarios para hacerse acreedores al reconocimiento de su grado. El grado que reciben no es el fruto de un esquema de vida sino en el que toca subirse como cuando nos inscribieron en la primaria o cuando terminamos la preparatoria, en la que el paso lógico era entrar a la universidad. En este caso, cada uno, cada una, eligió de modo personal, reflexivo y motivado, el asumir el esfuerzo por alcanzar este grado; fue su libertad y no la costumbre la que les hizo decidirse por un doctorado o por una maestría. Permítanme poner ante sus ojos el valor de lo que van a recibir.

El mundo que nos rodea tiene como rasgo central el parecerse a una rueda de feria que nunca se detiene, se sube y se baja como una constante, pero el problema central de este subir y bajar es encontrar las leyes que lo rigen. En el ámbito de la universidad moderna no siempre está claro el horizonte, el marco al que debemos mirar. Porque en el mundo moderno no todo está en la historia, en el “siempre se ha hecho así”. Si pensamos en el desarrollo de las universidades, vemos que en Europa se creó la universidad moderna. Los estudiosos se reunían en París y Bolonia antes de que América figurara en el mapa, Oxford y Cambridge inventaron la universidad residencial, la idea de una comunidad de académicos que viven juntos para lograr una educación superior. Alemania, por su parte, creó hace un siglo la universidad de investigación. Las universidades europeas eran un imán para los académicos y un modelo para los administradores académicos de todo el

mundo, pero después de la Segunda Guerra Mundial, a mediados del siglo pasado, Europa cedió progresivamente su liderazgo en educación superior a los Estados Unidos. América cuenta con 17 de las 20 universidades más importantes del mundo, según un *ranking* usado por la Universidad de Shanghái. Las universidades estadounidenses emplean actualmente a 70% de los ganadores de los premios Nobel, generan 30% de la producción mundial de artículos sobre ciencia e ingeniería y 44% de los artículos más citados en las revistas indexadas. No es de extrañar que los países en desarrollo ahora busquen ser superiores en América y no en Europa, ¿Dónde están las raíces de esta realidad? En primer lugar, encontrar equilibrio entre su desarrollo que reside en la enseñanza, más importante en las universidades americanas quiere ser la calidad.

En segundo lugar, porque también han sabido encontrar un equilibrio entre equidad y excelencia. Parecería entonces que se puede afirmar que la clave de una buena universidad consiste. Un aumento de tarifas universitarias, una mentalidad (inaudible), una buena dosis de movilidad y de innovación en los planes de estudio y atracción de estudiantes extranjeros. Solo estoy olvidando algo muy importante, central: la identidad y el sentido, junto a la calidad académica, la calidad existencial, la que sólo aparece cuando se tiene claro quién soy y hacia dónde voy, y esto es lo que en nuestra Universidad les queremos entregar durante su formación.

Al principio les decía que cada uno de ustedes ha alcanzado los estándares necesarios para el grado que reciben, ¿Es esto cierto? No sé qué

digán en Servicios Escolares... Hay una parte que es perfectamente constatable, y las calificaciones se encargan de recordárnoslo, han recibido una muy buena calidad académica, han profundizado en importantes temas para su vida profesional, han obtenido una alta calificación.

La segunda parte, la que hace referencia a la identidad y al sentido, es una pregunta un poco más compleja de responder. Más aún, me atrevo a decir que el grado que reciben no dejará de estimularlos para que en todo momento se cuestionen por la identidad y el sentido de sus vidas en esta rueda de feria en la que estamos subidos todos, y no importa hoy si estamos abajo o arriba, si estamos subiendo con esfuerzo o descendiendo aceleradamente. Esas dos preguntas tienen que resonar en nuestra cabeza, porque como estudiantes, principiantes o adultos que regresan a la Universidad, están buscando la misma cosa: una nueva educación diseñada para prepararlos a llevar una vida llena de sentido los años postuniversitarios. No son tan importantes las supuestas innovaciones revolucionarias de la tecnología si solamente significan habilidades vocacionales, pero sin un contexto, se busca un currículum que sea flexible y capaz de expandirse en la exploración intelectual y el crecimiento personal, una formación que los prepare no solamente para desempeñar un trabajo sino también para los momentos subsiguientes de la vida y para lo que ustedes saben que será un camino lleno de baches hacia adelante.

Esto ha sido la finalidad de lo que la Universidad Anáhuac ha querido ofrecerles: competencias para la vida. Más allá del título, lo central son sus

personas, sus futuros, sus raíces, el sentido con el que hacen las cosas, la pregunta por el ser humano, por el bien y el mal, por la trascendencia en la dimensión religiosa, por la responsabilidad ante la sociedad o la comunidad en la que estamos. Todo esto debe ser la brújula que guíe sus pasos. De nada sirve caminar, y menos velozmente, si no se sabe a hacia dónde se va.

Las grandes intuiciones que habrán descubierto al investigar para hacer doctores o al adquirir conocimientos más especializados para ser maestros deben vivirse siempre en el contexto de lo que cada uno de ustedes son. Deben vivirse en el sentido de sus vidas, de su compromiso con los demás, con su fe y con ustedes mismos. Esta es la gran calidad de nuestra Universidad, el ofrecer, en un mundo fragmentado y solamente provisorio, la misión de conjunto que permite vivir con sabiduría las certezas sólidas que permiten reconocer las raíces desde las que nacen los frutos centrales de la vida. Al fin y al cabo, como dice Zygmunt Bauman, la única respuesta al sinsentido que siembra la vida de decrepitud, soledad y olvido es el amor, la lealtad, la amistad y la creatividad. En definitiva, ser lo que sé es y recordar que los para qué son los que tienen que dar vida a los cómo.

Queridos doctores, queridos maestros, nunca dejen de ser ustedes, nunca dejen de llenarse de sentido, nunca dejen de vencer al mal con el bien.

Muchas felicidades.

--ooOoo--

